

## EN MARCHA HACIA GHANA



Actualmente, Kobina Amoah confronta dificultades para tranquilizar a sus niños. Viviendo a miles de millas de su Ghana natal, lo niños se muestran ansiosos por comer alimentos que les sean familiares, como el *kenkey*, alimento habitual ghanés hecho de maíz. "Yo sólo les digo que no piensen en ello", expresa Amoah con una sonrisa estoica, ocultando apenas el hecho de que él también echa de menos el tradicional *kenkey*.

Sin embargo, los alimentos y la agricultura son tópicos que representan algo más que un interés pasajero para él. Kobina Amoah es un investigador procedente de la costa sur de Ghana, a quien el CIID le ha otorgado una beca "Pearson" de graduado para estudiar en Ottawa, Canadá. Estas becas se conceden a funcionarios públicos destacados de países en desarrollo para que mejoren sus conocimientos en administración pública.

El área que interesa fundamentalmente a Amoah es la política económica pública, particularmente en el sector agrícola y de los cultivos alimentarios.

Kobina Amoah ha pasado casi un año en Canadá examinando algunas de las barreras que evitan que la economía adquiera un desarrollo sostenible, barreras que evitan que el pueblo ghanés disfrute de un mejor nivel de vida.

En el momento de lograr su independencia en 1957, la economía de Ghana se consideraba bastante avanzada en la región del África subsahariana, teniendo uno de los ingresos per cápita más altos de África. Un alza extraordinaria en las exportaciones de cacao,

abundante tierra, mano de obra y una baja inflación presagiaban un futuro brillante para este país del occidente de África. Pero, según dice Amoah, "nuestra economía no ha experimentado muchos éxitos". A principios de la década de 1980, una combinación de factores hicieron que la economía ghanesa, la cual había estado declinando constantemente por cerca de dos décadas, experimentara un colapso completo. Como respuesta a esta crisis, se lanzó un programa radical de estabilización y ajuste en 1983, bajo la supervisión del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial.

Conocido como el programa de recuperación económica (PRE), afortunada o desgraciadamente este programa ha conformado la economía de Ghana. A menudo considerada por las instituciones internacionales como un ejemplo clásico de "ajuste con crecimiento", la recuperación de la economía ghanesa no ha estado del todo desprovista de dificultades ni ha sido completa.

En su investigación, Amoah ha tratado de averiguar lo que sucedió a lo que una vez fuera una base agrícola sólida. "Una de las cosas que he descubierto, dice, es que una buena parte de la recuperación ha tenido lugar en el sector de cultivos alimentarios".

Cuando está en Ghana, Amoah trabaja para el Ministerio de Finanzas y Planificación Económica, donde se ha desempeñado como alto funcionario de planificación desde 1983.

"Tenemos que poner nuestras miras en educar a los campesinos para que acepten mayor cantidad de métodos más eficaces de cultivo".

Amoah dice que es responsabilidad del gobierno proporcionar a los campesinos "la clase de recursos y créditos que necesitan cuando los necesitan".

Entre los objetivos fundamentales del PRE se encontraba la revitalización del desvencijado sector de exportaciones de Ghana mediante la inversión de 126 millones de dólares norteamericanos en la producción de cacao. Esto ha ayudado a aumentar la productividad de los rubros de exportación de Ghana, ¿pero ha creado acaso más alimentos y un mejor nivel de vida?

Desde el punto de vista del sector de cultivos alimentarios la respuesta de Amoah es un desafortunado *no...* "Las tendencias e indicadores en el sector de los alimentos no son estimulantes, están descendiendo, dice Amoah desanimado. No puedo borrar esto de mi mente: ¿debe una nación continuar exportando de modo que pueda importar alimentos para alimentar a su pueblo? Es una manera muy rara e impredecible de alimentar a nuestra población".

Lo que más molesta a Amoah es que muchos agricultores están substituyendo la producción de alimentos para el consumo por la de alimentos para la exportación debido a los altos precios en efectivo que los productores pagan por los cultivos. El incentivo aquí es obtener ganancias, nos dice Amoah, pero ¿acaso se convertirá esta ganancia en más alimentos para más personas?

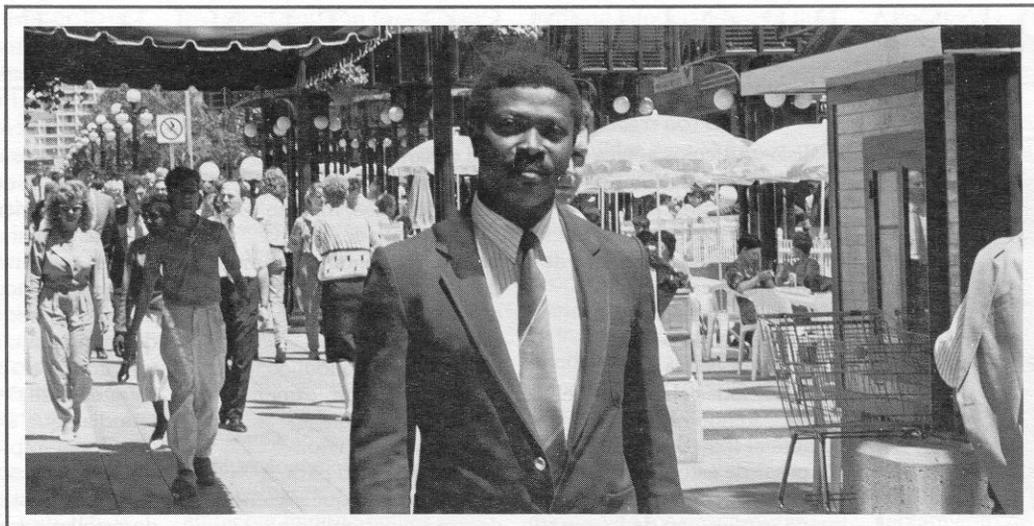
Amoah piensa que ya es hora para que Ghana y las instituciones donantes concedan mayor prioridad al sector agrícola. Según dice, "tenemos que emplear más fondos para estimular la producción agrícola nacional".

"Este dilema de concentrarse en la producción de artículos para la exportación o cultivos agrícolas para el consumo nacional desborda los límites de Ghana, es la crisis de todo el continente africano".

Amoah recuerda el tiempo en que su vida transcurría sin problemas. Habla animadamente de la niñez en su pequeña aldea cuando jugaba al balompié y asistía a la escuela. Para Amoah, la escuela ha sido siempre una manera de superarse a sí mismo y expandir su conocimiento de Ghana y del mundo. Posee una Maestría en estudios de desarrollo del Instituto de Estudios Sociales en La Haya, Holanda, y ha finalizado también un curso sobre finanzas públicas en el Instituto Real de Administración Pública en Londres.

Sin embargo, son sus primeros años de escuela en Ghana los que recuerda con más cariño. A diferencia de muchos niños, a mí me gustaba la escuela, quizás debido a que la educación es bien diferente en Ghana. Nosotros somos un pueblo que vive de puertas afuera, a menudo nuestros alumnos reciben sus clases mientras están sentados sobre la hierba. Esta es otra de las maneras en que trabajamos.

Amoah dice que adaptarse a la manera puramente oficial de trabajar en un país industrializado fue todo un reto. "Allá en Ghana, la persona que se sienta a tu lado no sólo es un colega, sino que a menudo es un amigo. En Canadá, apenas



*Kobina Amoah, en su ciudad adoptiva provisional: Ottawa.*

conozco a mi vecino", dice encogiéndose de hombros. Acostumbrarse a esta formalidad es solamente uno de los muchos ajustes que Amoah ha hecho al venir a un país diferente con el fin de hacer investigaciones. Amoah tuvo que dejar a su esposa y a sus dos hijos en Ghana. Los otros dos hijos de Amoah viven con él en Canadá.

"Algunas veces, uno se siente solo, pero yo sólo pienso en la importancia que reviste mi trabajo para mi país", nos dice.

Entre sus triunfos personales se encuentra el haber sobrevivido un frío invierno canadiense. A pesar de que desea regresar a la calurosa temperatura de Ghana, Amoah sabe que su país puede tener serios problemas climáticos. Tenemos una temporada de sequía y otra de lluvia; Según dice Amoah, "las sequías han sido un problema recurrente en nuestra historia". De hecho, fue una sequía severa a principios de la década del ochenta la que llevó a la economía y la agricultura ghanesas al borde del colapso.

Amoah piensa que la tendencia de las organizaciones internacionales a atribuir los problemas económicos de Ghana a sus deficientes políticas nacionales, hacen que a menudo se pase por alto el fenómeno de la sequía. "Es posible aislar fracasos de política nacional, pero sólo hasta un punto", dice Amoah. "Fuerzas invencibles como la sequía, un mercado mundial de productos tambaleante o la repatriación de un millón de nigerianos a Ghana son razones igualmente importantes, o incluso más importantes, que pueden explicar nuestro declive económico.

Las razones diversas para explicar los problemas económicos y la singularidad de Ghana en sí misma son, según expresa Amoah, a menudo pasadas por alto por las grandes instituciones financieras que establecen cientos de programas en países en desarrollo. Amoah

recuerda claramente haber participado en algunas de las negociaciones entre el gobierno de Ghana y el Banco Mundial.

"A menudo, la intención del programa de ajuste es buena, pero los funcionarios no conocen la cultura. Pareciera que todo lo que saben sobre nuestro país lo han leído en un libro. Algunas personas en nuestro país llaman a estos funcionarios internacionales "consultores de helicópteros" porque solamente observan las cosas desde una altura y entonces se marchan rápidamente. Quizás estos funcionarios deberían hacer más énfasis en la experiencia local".

La necesidad de comprender mejor a cada país individualmente es la clave del desarrollo internacional, dice Amoah. "Los países desarrollados deben mirar a los países en desarrollo individualmente, la motivación para brindar ayuda extranjera debe tener razones humanitarias, un respeto por el bienestar particular de un país".

Amoah piensa que "muchas veces la ayuda extranjera se vincula a patrones comerciales beneficiosos o incluso negocios con armas. Si queremos contemplar el desarrollo internacional seriamente, tenemos que poner en tela de juicio y reevaluar la motivación que forma la base de los esquemas de ayuda extranjera".

Amoah contempla los problemas de Ghana con la perspectiva que le da su conocimiento del terreno. No tiene otra alternativa, fue testigo de la crisis económica y ahora espera regresar a su país con una perspectiva y entusiasmo nuevos para ayudar a que la economía se recupere adecuada y parejamente.

Amoah quiere dedicarse a ayudar a la recuperación económica y agrícola de Ghana lo más pronto posible. Sin embargo, estos objetivos podrían tener que esperar hasta que él y sus niños puedan tener tiempo de saborear un pedazo de *kenkey*.

*Por Craig Harris*